



Definición del fenómeno megalítico

Definido de una forma simple, el megalitismo consiste en la práctica de conmemorar (en la acepción más precisa del término - "recordar colectivamente") determinados lugares de especial significación mediante la erección de monolitos de gran tamaño. Estas grandes piedras están con frecuencia trabajadas (labradas, talladas) pero también con frecuencia están en un estado natural, es decir, tal y como se encuentran en las formaciones geológicas de las que forman parte. En consonancia con la formidable extensión que esta práctica muestra en la geografía y en el tiempo, los espacios y arquitecturas definidos por estos monolitos presentan una poderosa variabilidad que incluye desde piedras levantadas de forma aislada, a alineamientos o círculos de ellas, hasta cámaras simples erigidas mediante su disposición adintelada, pasando por edificaciones complejas con múltiples cámaras, accesos, corredores, etc.

El megalitismo es un fenómeno singularmente *humano*, en la medida en que lo encontramos en sociedades ubicadas por todo el planeta (desde la Europa atlántica y mediterránea, hasta la península de Corea, pasando por el Próximo Oriente, el subcontinente indio, Suramérica, el norte de África, el África subsahariana y central, Madagascar, Melanesia y Polinesia, etc.) y en todos los periodos prehistóricos e históricos que se han sucedido desde el comienzo del Holoceno. Desde los que en la actualidad se consideran los más antiguos del mundo, los templos de Gobekli Tepe (Turquía suroccidental), fechados en el IX y VIII milenios antes de nuestra era (ANE) hasta los que bien entrado el siglo XX después de nuestra era (DNE), estaban en uso en regiones de Madagascar, de Melanesia o Polinesia, los sitios megalíticos han estado presentes de forma constante en numerosas sociedades del mundo a lo largo de los últimos diez mil años, bien sea vivos y activos, bien recordados como sitios ancestrales,

Por tanto, como fenómeno de enorme profundidad antropológica, el megalitismo nos pone frente a la impresionante realidad de la tensión entre diversidad y comunidad que las culturas humanas presentan, aunque muy especialmente de la universalidad de determinadas conductas en el tiempo y el espacio como producto y resultado de nuestras comunes necesidades de adaptación, satisfacción de necesidades y organización social. Si hay un fenómeno que probablemente encapsula la extraordinaria comunidad de vivencias de la especie humana en los últimos diez mil años, ese es sin duda el megalitismo. Sociedades alejadas entre sí por miles de kilómetros y por siglos de distancia temporal desarrollaron ideas y soluciones casi idénticas para la conmemoración de los sitios de mayor significación simbólica, para el culto a los antepasados, para la demarcación de sus territorios, para la construcción de sus paisajes culturales y para la fijación de un mensaje de permanencia que trascendiese a la muerte de las personas concretas, transmitiendo el testigo de una cierta visión y experiencia del mundo de una generación a otra. La arquitectura de las grandes piedras es, en cierta medida, consustancial a la humanidad, por lo cual nos invita a reflexionar sobre lo mucho que debemos tener en común los seres humanos para que, enfrentados a retos y desafíos semejantes, hayamos adoptado en tiempos y espacios tan distantes entre sí, soluciones tan extraordinariamente análogas.



Prioridades en la investigación

1.- Investigar el megalitismo extra-europeo. Sin duda, la región del mundo donde más y mejor se ha investigado científicamente el fenómeno es Europa. Ello obedece, por supuesto, a que desde que la ciencia arqueológica comenzara su todavía corta andadura, hace casi doscientos años, las universidades y centros de investigación europeos han dispuesto de crecientes recursos y medios técnicos y humanos para estudiarlo – lo cual no quiere decir, dicho sea de paso, que no existan múltiples incógnitas y problemas sin resolver en esta región del mundo. Sería deseable que en los próximos decenios se incrementasen los recursos disponibles para investigar el fenómeno megalítico en aquellos países no europeos que carecen de la capacidad para hacerlo por sí mismos. Ello aumentaría significativamente nuestra comprensión de las semejanzas y diferencias que el fenómeno presenta a escala planetaria.

2.- Mejorar la calidad de los datos sobre la cronología y diacronía de los monumentos megalíticos. En tanto que, con frecuencia, memoriales culturales, después de su construcción inicial los megalitos siguieron siendo utilizados por sucesivas generaciones en tiempos en los que en muchos casos ya se habían producido transformaciones sociales y culturales de envergadura que hacían que sus usuarios vivieran condiciones materiales muy distintas de las de sus fundadores o primeros constructores. En Europa, en los sitios megalíticos del Neolítico es frecuente encontrar evidencias de su frecuentación y uso en la Edad del Bronce, la Edad del Hierro, la época romana, el Medioevo, etc. La utilización de métodos científicos de datación con la precisión y extensión necesarias (por ejemplo en cuanto el tipo y número de muestras datadas) es una exigencia imprescindible para la comprensión de este cultural megalítico en el marco de la ciencia arqueológica moderna.

3.- Mejorar la calidad de los estudios científicos (especialmente osteo-arqueológicos, genéticos y geoquímicos) de los restos antropológicos encontrados en los monumentos megalíticos. En tanto que lugares de conmemoración de los antepasados, los sitios megalíticos tienen con mucha frecuencia un carácter funerario y fueron usados como contenedor de los restos materiales de generaciones pasadas. Por ello, muchos megalitos son auténticos tesoros de información antropológica para conocer múltiples aspectos de la vida en el Pasado que durante muchos decenios han sido ignorados o gravemente soslayados (por una investigación arqueológica centrada en el artefacto o la arquitectura) y que hoy día exigen mucha más atención, especialmente a la luz de los espectaculares avances que se han producido en aquellos métodos científicos que nos ayudan a conocer aspectos tan fundamentales como son las condiciones biológicas de la vida (enfermedad, estrés ocupacional, dieta, parentesco, causas de la muerte), la movilidad (migraciones, movimientos individuales, prácticas exogámicas, etc.), o las prácticas culturales y sociales (organización de la sociedad, manipulación de restos óseos para su uso como reliquias y objetos culturales, etc).

4.- Mejorar la calidad de los estudios espaciales (especialmente paisajísticos) en el entorno de los monumentos megalíticos individuales. Durante mucho tiempo el estudio arqueológico de los megalitos se centró en el rescate de los objetos depositados como ajueres dentro de las cámaras que aquellos conforman. Esta aproximación produjo una visión limitada y sesgada del significado del fenómeno



Megalithic Sites and the World Heritage
Convention
Málaga-Antequera 20-24 September 2011

megalítico, que, según han ido revelando investigaciones realizadas en los últimos dos decenios, tiene fundamentales implicaciones paisajísticas. Dichas implicaciones se manifiestan en el papel jugado por los monumentos megalíticos como marcadores, delimitadores y señaladores territoriales, por su papel como hitos de referencia en el territorio para facilitar la navegación terrestre (o incluso marítima, como se ha demostrado en Escandinavia), y por su papel como memoriales culturales que, trascendiendo la vida y muerte de cualesquiera personas concretas, permanecen activos durante siglos y milenios, concitando el respeto, la veneración, y el culto en generaciones sucesivas. Los megalitos son, con mucha frecuencia, sitios que permanecen mientras las sociedades a su alrededor cambian.